

La mentalidad del mal

En su enjundioso ensayo “El caso de la locura colectiva del Vicepresidente”, Lyndon LaRouche conmocionó a muchos por su franca caracterización de la naturaleza perversa de Dick Cheney. En cuestión de días después de diseminarse dicha advertencia en Estados Unidos, lo profundo de la maldad de Cheney fue plasmada en los medios de difusión, que informaron que Cheney había ordenado llevar a cabo preparativos para un ataque nuclear contra Irán. Esto confirmó con creces la evaluación de LaRouche para aquéllos a quienes había sobresaltado su anterior apreciación.

Por supuesto, lo que Cheney representa y el peligro que presagia no empieza con él ni con sus patrocinadores personales. Para entender lo que él representa en el actual Gobierno de George W. Bush, es necesario remontarse a los precedentes que ofrecen las tiranías de Mussolini, Hitler y Franco, cuando los banqueros sinarquistas también instalaron a tiranos en el poder para tratar de mantener su control.

Resumen ejecutivo de EIR califica de un modo excepcional para aportar estos antecedentes históricos, ya que hemos sido pioneros en sacar a relucir los nexos entre la familia del presidente George W. Bush y esos intereses financieros de fuera de Alemania que desempeñaron un papel decisivo en llevar a Hitler al poder. Ese linaje es importante para definir el papel del actual presidente, pero las limitaciones mentales y emocionales de Bush hacen que se quede corto en comparación con la brutalidad de Cheney, quien aporta el ímpetu para que el programa de gobierno de los sinarquistas rija en la Casa Blanca.

Con Cheney no es cuestión de conexiones familiares, a no ser que quieras incluir a su esposa, quien mantiene vínculos estrechos con círculos británicos y sinarquistas. Más bien, sólo puede entenderse como un miembro de esa especie que históricamente encontramos en los círculos que sirven a dictadores brutales tales como Hitler, en las pandillas de matones como Bormann, Göring y Goebbels. Al igual que ellos, Cheney es un mero subalterno, pero uno que pone en práctica la voluntad perversa de sus amos sinarquistas con una brutalidad más grande aun que la que ellos mismos osarían demostrar.

No pienses que simplemente estamos hablando mal del Vicepresidente o empleando una metáfora. Es hora que el público estadounidense y del mundo acepte el hecho de que los mismos banqueros y familias sinarquistas que crearon a Hitler, Mussolini y Franco, lograron escapar la Segunda Guerra Mundial y andan vivitos y coleando hoy día. Nunca han abandonado su intención de dirigir un imperio fascista mundial, ni de destruir el único obstáculo real que enfrenta ese objetivo: la república constitucional de Estados Unidos de América. Y han conservado a sus redes de agentes en las finanzas, en los servicios de inteligencia y en otras partes, de generación en generación, y buscan de forma activa lograr su meta de larga data, aun cuando el sistema financiero mundial cruza el umbral de su nueva crisis de desintegración.

La documentación de la continuidad de las redes nazis patrocinadas por los sinarquistas es voluminosa, pero es poco lo que ha entrado en la discusión popular de la historia actual. De allí que muchos se sobresaltarán por el reportaje que publicó nuestra publicación hermana en inglés, *Executive Intelligence Review*, en su edición correspondiente al 5 de agosto de este año, sobre “Las líneas de ratas de los nazis: Es hora de librar a EU del ‘complejo de los Dulles’ ”. Ese reportaje muestra sin lugar a dudas que los angloamericanos protegieron a las redes nazis y las infiltraron en las agencias de inteligencia como una cuestión de política del más *alto nivel* de los intereses financieros. Ahora enfrentamos a los nazis de tercera generación, cuya mentalidad no difiere en nada de la de los brutos del aparato de Hitler, pero quienes se encubren con el manto de instituciones respetables modernas.

Hay que encarar la verdad: Dick Cheney, con su falta de consideración por los derechos humanos de los prisioneros y otras personas, por no decir la Constitución de EU, no es un republicano ambicioso que comete errores de juicio. Es un nazi peligroso, cuya posición de poder amenaza el futuro de la república americana y del mundo. Si no se le pone coto, no sólo encenderá la mecha de una guerra nuclear, sino que perpetrará un golpe contra EU. Hay que sacarlo, ¡ya!